

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VI—Tomo VI

San Salvador, Domingo 12 de Setiembre de 1886.

Serie XXII—N. 259

La mujer católica.

Varias son las plumas que han escrito acerca de la mujer, ya en el suave estilo del moralista, ya con la profundidad del filósofo, ó bien bajo el punto de vista de la fisiología y la frenología.

Por mas que algunos escritores hayan embellecido sus juicios con brillantes pensamientos, con rasgos sublimes, no creemos que han logrado su objeto; esto es, juzgar de una manera exacta á la mujer.

No queremos, no podemos seguirles en sus brillantes razonamientos para oponer á ellos nuevas ideas; tanto mas, cuanto que tenemos la convicción de que, si han podido hábiles frenólogos encontrar limitado el cerebro de la mujer, nadie ha podido sondear su corazón, que se hallaría infinitamente mas grande, á medir por sus sentimientos.

Creemos que no puede juzgarse á la mujer estudiando á las mujeres, pues cada una tiene muy especial manera de ser, y solo vamos á hablar de ella en el cumplimiento de los deberes que le impone la santa religión que las iguala, que las nivela, si no en aspiraciones materiales, en la aspiración del alma.

La mujer debe á la Religión católica el ser considerada como el angel de la familia, como la señora del hogar; desde la abyección mas profunda, fué elevada por Jesucristo á compartir con el hombre la soberanía del mundo; á ser, no su esclava, sino su compañera, pues al nacer de María, honró en ella para siempre á la mujer, que debe sus mas dulces sentimientos de pudor, de dignidad, de pureza, á la religión que la engrandece, y en la que halla consuelo para todos sus dolores, recompensa para todos esos martirios del alma, mas grandes cuantos mas ignorados.

La mujer, acaso por un instinto secreto de agradecimiento, es mas ferviente católica que el hombre; y nuestra pura, nuestra grande, nuestra única y verdadera Religión halla en el corazón de la mujer su mas elevado altar.

Débil y suave por carácter, por costumbre, por naturaleza, halla en la religión el valor con

que sabe vencer en las grandes pruebas que llenan su vida y su pensamiento. Aunque á veces suele brillar, tiene siempre la vacilante luz de la llama que oscila en la mano de un niño: pero se fortalece por la fé, y por ella alcanza á ver bellísimos horizontes de esperanzas hacia los que avanza serena, olvidando las espinas que hieren sus piés. El hombre puede alguna vez vivir alejado de la religión, llenando sus horas las diferentes ciencias que se disputan el dominio de la razón, y que á veces, no bien comprendidas, hacen mas daño que la ignorancia misma; pero la mujer, ¿en dónde buscaría el apoyo moral que la religión le ofrece? ¿en dónde las expansiones de su corazón apasionado, que vacía, digámoslo así, todos sus sentimientos en una oración ferviente?

En la mujer no hay la razón fría que analiza, sino el ardoroso corazón que siente; y esta religión, toda amor, todo sentimiento, tiene que ser la luz purísima de sus dias, el velo de misterios inefables en que, para no desmayar en la vida, se envuelve su alma.

Quédese en buena hora para el hombre, sediento de emociones nuevas, el avanzar en el laberinto científico que absorbe y seca la savia de su alma; sea él el que desmenuce los sofismas de los Voltaire y los Bayle, y que pase su vida en la investigación de las propiedades de un círculo, ó de un triángulo: nada de esto llenaría el pensamiento ni el corazón de la mujer, hasta el cual solo se abre camino lo que es tan puro, tan tierno, tan delicado como sus aspiraciones.

Hablando de las creencias de la mujer, dice Chateaubriand: “¿Quién prestará apoyo á esta caña, si la religión no sostiene su fragilidad? ¿Quién sostendrá á este ser que sonríe y muere, sino su esperanza mas allá de una existencia efímera?”

Creemos difícil que haya mujeres incrédulas; y de todo punto imposible, que estas mujeres sean madres.

La madre, que adivina á Dios en la sonrisa de su hijo, que ve en él la imagen del angel mas bello; si no conociese á un Dios á quien pedir

para él felicidades, si no tuviese una religión que enseñarle, la inventaría, como inventaban el canto con que creían hacer mas dulce el sueño de la muerte de sus hijos, las mades que en los bosques de las Indias los suspendían después de muertos de los ramos mas floridos, esperando que su aroma les hiciese despertar. . . .

En la madre brilla toda la grandeza de la Religión católica.

¡Y cómo no, si una madre mas pura que el cáliz de una azucena del desierto, fué la base santa de la Religión divina!

Ella divinizó el amor maternal al sentirle, y lo legó al mundo como el mas grande de todos los sentimientos que puede abrigar el corazón.

Ved á una madre junto á la cuna de su hijo.

¿Quién ha podido enseñarle las tiernas palabras, los nombres dulcísimos con que expresa su amor hacia aquel pedazo de su corazón?

Aunque se trate de una mujer vulgar, brusca, despegada, ¡cómo se cambia en ternura la dureza de su carácter, y cómo hallan elevación sus pensamientos, al asociarse al intenso amor que siente!

No han podido soñar los mas grandes poetas en todas esas fantasías que encantan, nada mas tierno, mas poético, mas conmovedor, que el sencillo cuadro que forma una madre enseñando á su hijo la primera oración. . . .

La mujer católica tiene en su misma creencia, en su fé, un manantial inagotable de purísimos consuelos de esperanza, que la alimentan de ilusiones que la sostienen.

La que es ferviente católica, la que guarda en el corazón como un tesoro las promesas de la fé, tiene valor en las contrariedades; valor que, como bálsamo divino, cierra en su corazón las heridas, que de otro modo le dejarían muerto y seco para siempre.

¿Qué sería, sin la fortaleza que imprime la Religión, de la pobre madre que ve caer marchita por la muerte, la flor de sus amores?

¿Dónde hallaría, no el olvido, porque no le hay para ella, sino el consuelo, la resignación, á no ser en la esperanza de volverle á ver entre el coro de ángeles; que rodean á la Madre de Dios?

Si la religión católica, como única verdadera, tiene que ser la religión del mundo, su mas elevado altar es el corazón de la madre.

Por eso, no hay mujeres, al menos entre nosotras (y bendecimos á Dios porque no nos la hecho ha conocer), que no sean religiosas; no tibias, no débiles, sino con un ardor sincero, con una fortaleza tan invencible y tan grande como su fé.

Ellas, aunque débiles, pueden hacer mucho, cumpliendo la grande misión que Dios les impone: la de trasmitir á sus hijos sus creencias, arrojando en sus inocentes almas esas semillas de piedad y de tierna moral, que están ocultas en ellas hasta que el calor de la razón las hace

floreecer, y perfuman la sociedad con su puro y santo aroma.

Si las madres católicas no olvidan su misión y la saben cumplir, los niños de hoy, al ser hombres mañana, respetarán y elevarán con su ejemplo nuestra Religión, que, así como la gota de agua al caer en el mar se ensancha en círculos que van á morir en su orilla, de igual manera esta Religión divina, hace diez y nueve siglos va ensanchando desde Nazaret las corrientes de vida que Jesús hizo brotar, hasta que cubran al mundo entero, llenándole de gloria.

P. DE B.

SECCION DOCTRINAL.

ADVERTENCIAS

sobre el Jubileo, indulgencias y condiciones para ganarlas.

Se entiende por JUBILEO un indulto pontificio, en que se concede indulgencia plenaria y otros grandes beneficios espirituales á los que practican las obras prescritas.

Hay dos clases de Jubileo. Uno ordinario, que ocurre cada veinte y cinco años, y da el nombre de *Año Santo* á aquel en que cae y otro extraordinario, el cual se concede por algún motivo particular.

INDULGENCIA en general es la remisión total ó parcial de las penas temporales debidas por los pecados ya perdonados.

Para entender esta definición, es necesario tener presente que en todo pecado se distingue la culpa y la pena: la culpa es la injuria que el pecado ha hecho á Dios; la pena es la medida de los castigos que merece. Es cierto: 1° Que cuando Dios perdona la culpa del pecado, no siempre perdona toda la pena temporal de él. 2° Que Jesucristo dejó á su Iglesia un tesoro de méritos, el cual como infinito, no se agotará jamás. 3° Que la Iglesia tiene poder de distribuir sabiamente este tesoro de indulgencias en favor de los fieles. 4° Que las indulgencias son útiles á las almas á quien son aplicables, cuando están bien dispuestas á recibirlas. 5° Finalmente que esta aplicación puede ser hecha á las almas del purgatorio por modo de sufragio, cuando la Iglesia lo permite.

La indulgencia *plenaria* ó *plenísima*, es la remisión de todas las penas temporales que son debidas á los pecados, aun después que estos han sido perdonados en cuanto á la pena eterna. La indulgencia *parcial* no remite sino una parte de estas. La indulgencia de diez, de treinta, de cuarenta, de cien dias, etc., es la remisión de las penas temporales, que habría podido obtenerse con la penitencia canónica de igual número de dias ó años.

Para ganar las indulgencias es preciso: 1° tener intención, á lo menos general, de ganar la indulgencia que la Iglesia concede. 2° Hallarse en estado de gracia, pues no puede perdonarse

la pena temporal á aquel que está sujeto á la pena eterna. 3° Cumplir exactamente lo que está prescrito para ganarla.

Para ganar el jubileo es necesario además practicar las siguientes diligencias: visita de iglesias, limosnas, ayuno y las demás comunes á toda indulgencia plenaria, esto es: confesión, comunión y preces.

Haremos algunas observaciones sobre cada una de ellas.

Confesión.—La confesión es necesaria para ganar el Jubileo, aunque solo se tenga pecados veniales, y no puede sustituirse con ninguna otra obra.

Aunque no es necesario que se haga lo primero la confesión, sería muy conveniente empezar por ella, para que sean mas meritorias las demás obras y mas copioso el fruto del santo Jubileo.

Si después de la confesión, y antes de practicar la última diligencia, se cometiese pecado mortal, sería necesario volver á confesarse para que el último requisito se practique en estado de gracia; de lo contrario, no se ganaría el Jubileo.

También se debe detestar los pecados veniales y procurar el perdón de ellos con el uso de los sacramentales, como el agua bendita, el Padre nuestro, &c.

Comunión.—Como no se consigue la indulgencia plenaria del Jubileo sin estar purificado hasta del pecado mas leve cuando se ejecuta la última obra, es muy conveniente que la comunión sea lo último.

Su Santidad autoriza á los confesores, para que "pueda dispensar de la recepción de la Eucaristía á los niños que aun no han hecho la primera comunión." Los impedidos pueden comulgar en su propia casa.

Ayunos.—Los que deben verificarse en día en que no haya obligación de ayunar por algún precepto, penitencia &c; advirtiéndose que deben ayunar aun los que no están obligados al ayuno cuaresmal.

Debe advertirse que en los ayunos prescritos para este Jubileo, está prohibido no solo el uso de carnes, sino también el de huevos, laticinios y grasa. Deben hacerse por tanto de *rigorosa abstinencia*.

Sin embargo, el confesor y los señores párrocos pueden conmutar el ayuno á los niños, enfermos ó legítimamente impedidos; así como también conceder el uso de huevos, laticinios y grasas á los que tengan causa justa, ó estén legítimamente impedidos.

Limosna.—La limosna debe hacerse según las facultades y devoción de cada uno, teniendo siempre presente que la limosna bien hecha es de las obras que mas agradan á Dios. Todos están obligados á hacerla, pues ninguno es tan pobre que no pueda dar siquiera un cuartillo.

El Señor Vicario Capitular dice en su Pastoral sobre Jubileo: "La limosna, que debe ser

destinada á una obra piadosa, y de preferencia, según la indicación del Santo Padre, á los seminarios diocesanos, y á las escuelas cristianas, se recogerá en una alcancía que los señores curas colocarán en sus iglesias, con el rubro *Limosna para el Jubileo*. Al principio del año entrante, le remitirán al Señor Canónigo Tesorero para hacer la distribución conveniente."

A los religiosos, hijos de familia, esposas y criados basta que la den sus respectivos superiores con conocimiento de ellos; pero si el superior no la quiere dar y ellos no pueden absolutamente, deben pedir la conmutación.

Visita de las iglesias.—Todas las visitas de las iglesias pueden hacerse en un solo día, empezando á contar el día de media noche á media noche, ó de vísperas á vísperas. La visita aprovecha aunque no se pueda entrar en la Iglesia por la mucha concurrencia, con tal que se ore desde la puerta ó atrio.

Para ganar el Jubileo basta visitar dos veces las iglesias designadas por el Prelado. Según la citada pastoral, el Señor Vicario Capitular ha designado como iglesias hábiles en esta capital, la Catedral y las dos parroquias de la Merced y de Santo Domingo. En las demás poblaciones de la Diócesis, las señalarán los señores párrocos, quienes están autorizados para ello por el Prelado. Será muy provechoso repetir, aunque sea en otro día, las dos visitas en otras iglesias, en los puntos en que las hay designadas.

Los impedidos pueden obtener de sus confesores conmutación de varias visitas.

Preces.—No determinando el Santo Padre cuales deben ser estas, basta rezar la estación mayor al Santísimo Sacramento diciendo seis veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria, ú otras oraciones semejantes, pidiendo según la intención y por los fines que Su Santidad se proponga. Estas preces se pueden rezar alternativamente con otro, según decreto del S. C. 20 Febrero 1820, aprobado por Pío VII.

Ext. de "El Buen Deseo."

SECCION DE LO INTERIOR.

Funciones religiosas en Jucuapa.—Una persona muy distinguida de aquella ciudad nos ha escrito lo siguiente:

"Tengo el gusto de participar á U. que el 29 del pasado, día en que se celebró en esta iglesia las festividades de San Joaquín y del Sagrado Corazón de María, tuvo lugar una primera comunión de niños y niñas, ascendiendo el número de los primeros á *noventa*, y el de las segundas á *ciento cuatro*. Como es natural, fueron previamente preparados con las instrucciones y ejercicios necesarios.

"Hubo además otra comunión de gente grande de ambos sexos, siendo el total como de *trecientas* personas.

"Para obtener estos resultados, ha sido nece-

sario que, no solo el señor Cura de esta parroquia, sino además que el de la de Chinameca, Sr. Presbítero don Vicente Orellana, se dedican constantemente al confesonario."

El Sr. Dr. don Nicanor Rendón Trava, que ha dado tantas muestras de aprecio á nuestra patria, ha solicitado y obtenido su carta de ciudadanía.

Esto prueba su intención de establecerse definitivamente entre nosotros, lo que celebramos mucho; pues los estensos conocimientos jurídicos del Dr. Rendón, su interés por el bien público y las demás buenas cualidades que le adornan, serán de grande utilidad á la República.

En días pasados se dijo en un periódico, que el Sr. Rendón se había expresado mal del Salvador en el extranjero. Nosotros hemos visto artículos publicados por él en México y reproducidos aquí, en los que no solo hace muy justas, sino también honrosas apreciaciones de esta República.

Además el señor Rendón ha manifestado muchas veces su aprecio á nuestra patria, desde que llegó á ella hace siete años; especialmente en la última revolución, gestionando la paz con la mayor solicitud.

Celebramos mucho que el Sr. Rendón Trava se haya incorporado definitivamente en nuestra sociedad, la que lo recibirá, no lo dudamos, con grande aprecio.

La Presidenta de la Sociedad Católica, Señorita Mercedes Meléndez, recibió el ocho del corriente, día de su natalicio, las felicitaciones más cordiales de la Sociedad Católica de señoras que preside.

Una comisión, presidida por la señora doña María Antonia de Blanco y compuesta de algunas dignatarias y presidentas de comisiones permanentes, fué encargada de representar á toda la Sociedad en esé acto, y de ofrecerle un pequeño obsequio, como signo del grande aprecio y estimación que se ha merecido por el exacto cumplimiento de su importante cargo.

La Sociedad Católica de Señoras de esta Capital celebró el 8 del corriente, en la iglesia de San José, una de las fiestas más edificantes.

Después de haber preparado desde muchos días antes, á los niños y niñas que debían hacer su primera comunión, los condujo al pié del altar de la Santísima Virgen, purificados por el sacramento de la Penitencia, para recibir el adorable misterio del cuerpo y sangre de Jesucristo.

Mas de cien niñas y como sesenta niños, vestidos de blanco, con coronas de flores y cirios encendidos, ocuparon el medio de la nave principal, perfectamente ordenados en filas iguales. Antes de la misa, se les hizo una corta plática doctrinal sobre la institución del Santísimo Sacramento del Altar. Durante la misa, que fué cantada por el señor Presbítero don Ciriaco Ló-

pez, rezaron las oraciones anteriores á la comunión y cantaron algunos himnos; ya para comulgar, el celebrante, con la sagrada forma en la mano, les recordó la importancia del don que iban á recibir y de su unión con Jesucristo; finalmente rezaron las oraciones para después de la comunión, cantaron otros himnos y el celebrante volvió á dirigirles palabras de instrucción, sobre los especiales deberes contraídos por ellos en aquel día feliz.

La Comisión de la Sociedad Católica sirvió á los niños al salir de la iglesia un desayuno y les hizo esmerados obsequios.

Por la tarde, á las cuatro y media, se reunieron en la misma iglesia para renovar las promesas del bautismo. El señor Presbítero López, después de una plática doctrinal, les distribuyó las medallas que, pendientes de una cinta azul, les obsequió la Sociedad Católica en recuerdo de ese hermoso día.

Dos jóvenes seminaristas han ayudado á la Comisión en la enseñanza y preparación de estos niños; y cuatro sacerdotes jóvenes del mismo establecimiento les administraron el sacramento de la Penitencia.

Nos congratulamos con la Sociedad Católica de Señoras, con los referidos clérigos y, principalmente con la solícita Comisión de socias, presidida por la señorita Juana Fiallos, por la importante y meritoria obra que han realizado. Estamos seguros de que, además del premio temporal que habrán ya recibido con la grata satisfacción de haber hecho el bien, recibirán el eterno que Jesucristo tiene ofrecido, al que en su nombre favorece espiritualmente á los niños.

SECCION DE LO EXTERIOR.

Roma.—Su Santidad, el Señor León XIII, tiernamente afectado por los deplorables efectos que el cólera produce en Venecia, ha enviado al Eminentísimo Cardenal Patriarca de aquella archidiócesis la suma de 10,000 francos, para que los distribuya entre las familias mas necesitadas.

Además ha entregado recientemente 300,000 francos al Cardenal Lavigerie de Lorena, para fundar un gran colegio cerca de la iglesia lorenesa, donde serán llevados los religiosos africanos. Se educarán en dicho colegio aquellos jóvenes, que se preparan para misioneros en el extranjero.

—En el consistorio secreto habido en el Vaticano en Junio, Su Santidad creó siete nuevos Cardenales, entre los cuales hay dos americanos: á saber, Monseñor Alejandro Taschereau, canadiense, Arzobispo de Québec, nacido el 17 de Febrero de 1830, y Monseñor Joaquín Gibbons, Arzobispo de Baltimore, norte-americano, nacido el 13 de Julio de 1834.

Además fué creado Cardenal, en recompensa de su admirable ilustración é importantes servicios.

el R. P. Camilo Mazzella, religioso de la Compañía de Jesús. Los jesuitas, que son tan ilustrados y virtuosos, solo pueden ser aborrecidos, ó por los que careciendo de ciencia pretenden ser tenidos por ilustrados, ó por los que temen que sus vicios sean manifestados á luz de las verdaderas virtudes.

—Recientemente ha celebrado el santo sacrificio de la misa en Roma por primera vez, en la Basílica de San Pedro, el presbítero Agustín Tolton, de raza negra, que es el primero de su raza mandado de los Estados-Unidos á Roma para estudiar y prepararse al sacerdocio.

—El Emperador de China ha enviado ya á Roma, cerca de Su Santidad, el nuevo representante diplomático del Celeste Imperio.

—Los estudiantes de Milán tratan de regalar al Santo Padre una magnífica pluma de oro en su jubileo sacerdotal, en recuerdo de sus inmortales Encíclicas.

—Los RR. PP. de la Compañía de Jesús, que dirigen el colegio Germano-Húngaro en Roma, se han instalado ya en el grandioso edificio por ellos adquirido, próximo á la plaza Barberini. En este colegio estudian los jóvenes germano-húngaros, destinados á formar la mejor parte del clero alemán.

Alemania.—*Bismark y las leyes de mayo.*—El gran Canciller del imperio alemán tomó parte, según hemos dicho, en la reciente discusión sobre el proyecto de enmienda de las *leyes de Mayo*, tenida en la alta cámara del Parlamento prusiano.

Es notable que Bismark trató allí de aminorar cuanto pudo, la parte que él tomó en la guerra declarada por esas leyes contra la Iglesia romana. Dijo que no había considerado esas leyes como una necesidad permanente, sino solo como medio para llegar á un fin, que es la reconciliación y la paz con la Iglesia. Habló de León XIII como de un hombre sabio, moderado y pacífico, asegurando que pronto habría un arreglo entre la Iglesia y el Estado.

Como está en el poder de Bismark llegar á obtener ese gran resultado, no hay duda que sus palabras tienen un valor muy superior á lo que expresan, y que son una palpable demostración de las nuevas tendencias de su política.

El gran Canciller comprende, que el apoyo del Papa en Alemania es muy poderoso, y que no debe desairarse: que bien vale la pena hacer algún sacrificio para obtenerle, especialmente en estos tiempos, en que las ideas socialistas y anti-religiosas invaden y cunden por todo el mundo.

Por otra parte, el Santo Padre, en una sencilla y amorosa alocución dirigida á multitud de peregrinos alemanes, entre los que había algunos diputados del centro católico, decía lo siguiente:

“Creo poder aseguraros, que podeis mirar con confianza el porvenir. Tened depositada vuestra confianza en la Santa Sede, que se preocupa principalmente de vuestra situación. Tam-

bién vuestro augusto Soberano me ha asegurado, que alimenta buenas disposiciones y una decisión enérgica en favor de sus fieles súbditos católicos. En este punto, repito, se me han dado toda clase de seguridades por el augusto Soberano de Prusia, y tengo pruebas de la buena voluntad de vuestro Gobierno.”

—Por toda la Alemania se están formando, entre señoras católicas, asociaciones de las más respetables familias, con el fin de hacer por sí mismas cuantos objetos sagrados les sean posibles, para regalarlos á Su Santidad en el día del 50 aniversario de su dignidad sacerdotal.

Al frente del Comité Central se halla la princesa de Lowenstien, quien ha organizado ya todos los comités provinciales. Todos los regalos serán expuestos en una de las salas del Vaticano.

—El día 8 de Junio tomó posesión Mons. Dinder del arzobispado de Posen, rodeado de su clero y con asistencia de una gran parte de la nobleza y población polaca.

Días antes fué recibido el Prelado por el Emperador, é invitado por este á su mesa, mereció durante la comida las mayores atenciones, ofreciéndole su apoyo soberano para pacificar la diócesis que tanto ha padecido en los últimos años: todo ello augura una nueva era para la Iglesia católica en Alemania.

—Ha vencido la Iglesia, saliendo más influente que antes. Según el protestante *Deutsche Adelsblatt*, “ha logrado un desarrollo inaudito, mostrándose, no solo igual, sino superior al Estado. ¡Cuanto hace su cohesión fecunda su vida interior, mientras la Iglesia evangélica se disuelve con progresión continua! No es posible vencer el Catolicismo. Necesario es obrar con el espíritu de Dios. El *Kulturkampf* ha debido abrir los ojos á todo el mundo. Se trata de una lucha intelectual y religiosa.”

España.—El día del Corpus se celebró en la iglesia catedral de Salamanca una solemne función religiosa, dedicada á consagrar dicha diócesis al Sagrado Corazón de Jesús.

—El Rvdo. señor Obispo de Lugo, con una generosidad que tanto le enaltece, ha donado tres mil pesetas á cada uno de los establecimientos benéficos de aquella capital.

—S. M. la Reina regente ha regalado al señor Jiménez, rector de la basílica de Atocha, como recuerdo de su primera visita á la Virgen después del nacimiento del Rey D. Alfonso XIII, un magnífico y valioso juego de café, de plata, primorosamente labrado.

—He aquí los detalles sobre la entrega de la *Rosa de Oro*, que Su Santidad León XIII ha obsequiado á S. M. la Reina regente, que tuvo lugar el día 2 del que rige:

Desde las primeras horas del día, dió guardia de honor á la Nunciatura un piquete de infantería. A las nueve partió del palacio del Nuncio la comitiva que conducía solemnemente á palacio la *Rosa de Oro*.

Abrían la marcha cuatro batidores; iban después en coche de gala un gentil-hombre y un mayordomo de semana; á continuación un coche de respeto; luego otros cuatro batidores, y, por último, un coche de gala conduciendo al Obispo de Madrid, á quien acompañaba, como grande de España, el señor marqués de Molins. Cerraba el cortejo una sección de la escolta real.

La comitiva pasó por Puerta Cerrada, calle del Sacramento, calle Mayor y Arco de la Armería. Las tropas de la parada formaron en la plaza de la Armería é hicieron los honores al representante de Su Santidad.

Al pié de la escalera principal del regio alcázar, esperaban á la comitiva cuatro mayordomos de semana y cuatro capellanes de honor. La fuerza de alabarderos formaba en la escalera con la música de este brillante cuerpo.

Ya en la capilla, se colocó la *Rosa de Oro* en el altar mayor, sobre la primera grada del tabernáculo, al lado del Evangelio. Después de leído el Breve pontificio, el Obispo de Madrid entregó á la Reina regente el regalo de Su Santidad. La Reina lo recibió junto á las gradas del altar y regresó á su sitial.

Terminada la Misa rezada, se dirigió la Corte, con la suntuosidad propia del caso, á las reales habitaciones, y se depositó la *Rosa de Oro* en el oratorio particular de la augusta Soberana.

Asistieron al acto los Ministros de la corona, el Cuerpo diplomático y comisiones de los altos cuerpos del Estado.

—La custodia de la santa iglesia catedral de Barcelona es, sin duda alguna, de las de más valor que se conocen. He aquí la descripción detallada de sus joyas: ○

“Es gótica, de oro macizo y está adornada de un número crecidísimo de piedras preciosas, entre las cuales se hallan 1,206 brillantes y diamantes de distintos tamaños; más de 2,000 perlas finas; 115 ópalos orientales; cinco zafiros de Oriente; una multitud de turquesas, y varias otras piedras preciosas. Las alhajas que más llaman la atención son el Toisón de Oro del Emperador Carlos V; un diamante negro igual al de Sancy, de Francia; una esmeralda de 1,000 ducados, un rubí cabujón del tamaño de un huevo de paloma, etc. La silla, que es de plata dorada, servía de trono á Don Martín I de Aragón, y en ella entró triunfante en Barcelona don Juan II de Navarra y Aragón, después de haber derrotado á los franceses en Perpiñán. La banda que rodea esta silla está bordada con piedras preciosas, y tiene un picotín (un litro y medio) de perlas. Su peso en junto es de 26 arrobas.

—Con motivo de la festividad del Príncipe de los Apóstoles, varias asociaciones católicas de Barcelona han elevado á Su Santidad un fervoroso mensaje de adhesión á las enseñanzas de la Santa Sede, y de amor y veneración á la sagrada persona del Vicario de Jesucristo. Muchas son las asociaciones de Barcelona, que después se han adherido á este mensaje.

Francia.—Durante quince días han permanecido en Lourdes los célebres Duques de Norfolk, con un séquito de veintitres personas. Esta es la quinta peregrinación que á dicho santuario hacen estos Duques, representantes de la casa más ilustre de la nobleza inglesa.

Siempre fieles al catolicismo, son los portandartes de la corte, donde tienen alto primer rango.

Los Duques de Norfolk, que descienden de los célebres Condes del Anjú y de Guillermo de Normandía, el conquistador de Inglaterra, tienen hechos valiosos regalos á Nuestra Señora de Lourdes, presentes que han sido de nuevo aumentados esta vez.

Dichos ilustres próceres ingleses proyectan visitar á San Ignacio de Loyola en Aspetitia.

—El 20 del pasado se inauguraron en Tolosa con el mayor entusiasmo religioso las sesiones del Congreso Eucarístico, siendo presididas por monseñor Deprez, Cardenal-arzobispo de aquella archidiócesis.

El acto se verificó en la iglesia metropolitana de San Esteban con numerosa concurrencia de fieles. El obispo de Génova, monseñor Mermillod, no pudo pronunciar la oración inaugural, por encontrarse enfermo.

El Emmo. Cardenal Guibert, arzobispo de París, ha fallecido en la mañana del día 8 de Agosto. Desde el día 7, en que se inició la gravedad, los médicos no daban esperanzas ningunas, y el Obispo auxiliar de París dirigió una circular á los Párrocos, invitándoles á rezar las preces para los agonizantes.—R. I. P.

Hé aquí su testamento:

“En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, José Hipólito, arzobispo de París, donde habito, declaro que este escrito es mi testamento, que quiero sea fielmente cumplido después de mi fallecimiento.

“Cuando Dios me retire de este mundo, le ruego, por los méritos de su Hijo adorable, de la Santísima Virgen, de los Angeles y de los Santos, que olvide mis pecados y reciba mi alma en el seno de su misericordia.

“Deseo que mis honras fúnebres sean sencillas y se dé á los pobres lo que se quiera destinar á una pompa fúnebre poco útil para mi alma. . . .

“Mi legatario universal encontrará muy corta mi herencia, reducida á algunos muebles modestos y de poco valor. Un Obispo rodeado de tantas necesidades, y que ama á los pobres como á la familia que Dios le ha dado, no puede hacer economías.

“Le recomiendo que mande hacer preces por mi alma, y que distribuya según le parezca, entre mis próximos parientes y algunos amigos, algunos objetos de mi uso, como un recuerdo mío y para que recen por mí.

“Si se ha de colocar una inscripción en el lugar en que se deposite mi cadáver, quiero que sea ésta: *Hic jacet Josephus Hippolytus Guibert, Archiepiscopus Parisiensis, expectans beatam*

epem, et adventum glorie magni Dei, et Salvatoris nostri Jesu-Christi; qui reformabit corpus humanitatis nostræ, configuratum corpori claritatis sue.—J. HIPÓLITO GUIBERT, arzobispo de París.

“Hecho en París, á 24 de Junio de 1873.”

“Mi querida hermana, Madama Sarrus, que es una excelente cristiana llena de fé, nada espera de mí, y comprenderá que nada la deje de mi herencia. Espero encontrarla en el cielo, con mi sobrino y nuestros demás parientes.—J. HIPÓLITO GUIBERT.”

Inglaterra.—La figura de León XIII se destaca de tal modo en esta época de pasiones y de debilidades, que no pueden menos de inclinarse ante ella hasta los protestantes.

He aquí el brindis que acaba de pronunciar en Bathurst el escocés protestante M. A. B. Rae:

“El Papa se ha manifestado como un grande hombre, como un pacificador universal. Sus esfuerzos son un obstáculo á la anarquía y á la guerra. Es el apóstol enérgico de la educación: goza de tan alta estima, que todas las potencias del mundo se apresuran á enviarle representantes, y se honran en recibir los suyos. Es un Papa amigo de la paz y del progreso, que merece los más grandes honores. ¡Brindo, pues, con el mayor placer, por la salud del Papa.”

—El cardenal Manning, Arzobispo de Londres, dice un escritor en un periódico inglés, “es la imagen de un esqueleto en su exterior, y del celo en su espíritu. Su cara es más que demacrada; es como la de un espectro; y un pintor no podría hallar mejor modelo para representar al vivo una escena sepulcral. Sin embargo, este anciano admirable es el eclesiástico que mas trabaja, el mejor escritor y administrador en la Gran Bretaña. Lee, escribe, medita, recoge estadísticas, escucha informes, estudia las cuestiones del día, dicta líneas de conducta, organiza asociaciones, prepara artículos, predica sermones, dirige publicaciones, mira cuanto pasa en la política, habla en reuniones de sociedades y *meetings* de templanza, recibe un sin número de visitas, por su propia mano distribuye muchas limosnas, en una palabra, es el hombre más maravillosamente activo de la presente generación.”

SECCION DE VARIEDADES.

Frutos de la Enseñanza laica.

“El *Journal Officiel* de Francia publica la estadística anual de los crímenes cometidos en toda Francia, durante el año 1883.

“Los crímenes aumentan á medida que la inmoralidad cunde. Los crímenes de envenamientos y parricidios, han sido en doble número que durante el año anterior. Una de las partes mas lamentables y características de esta estadística, es la que se refiere á los suicidios. La progresión creciente de suicidios que se viene observando en las anteriores estadísticas, que era de 1 ó 2 por 100, se ha elevado este año de repente á un 7 por 100. El total de suicidios en el año

último en Francia, asciende á 7,213. Entre los suicidas figuran niños de quince, catorce y trece años, y aun algunos de menos de diez años. El número de suicidios es doble en las ciudades que en los campos, pero especialmente en los grandes centros de la población.”

He aquí los resultados de la instrucción laica obligatoria.

El Emperador de Alemania

LOS SEMINARISTAS DE SCHANCONTAL.

Según cuenta un periódico alemán, días pasados, hallándose de paso el Emperador [quien, como se sabe, está tomando las aguas de Ems], encontró á los seminaristas de Schancontal, que, con el rector y otros profesores, habían salido igualmente á pasear.

Después de haber hablado bastante rato con el rector, el anciano Emperador les dijo á los seminaristas, agrupados en torno suyo:

—“La religión, mis jóvenes amigos, es base necesaria en toda vida social, y me congratulo de que esta base, entre nosotros, ahora haya logrado solidez; porque ¡ay! el partido revolucionario, entre nosotros, como fuera, mina las bases fundamentales de la sociedad y lleva la anarquía á los corazones y á las inteligencias. Ataca primero á la religión, después á las costumbres, y acabará, si se le deja, por concluir con la sociedad. Solo la religión puede resistirle; un día á vosotros os tocará defenderla y arraigarla, y espero mucho, mucho del sacerdocio que ha de salir de vuestras filas.”

El Emperador se manifestó muy conmovido al pronunciar estas palabras, tras de las cuales subió al coche entre las aclamaciones entusiastas de los seminaristas.

La Cruz.

Paul Féval.

No es posible leer sin conmovirse los siguientes párrafos de la carta, en que Paul Féval cuenta su conversión al Padre Aquiles Rey, superior de la capilla provisional del Sagrado Corazón de Jesús, en Monmartre:

“... Había hecho una carrera brillante; se me tenía por hombre honrado y dichoso. Muchas personas me honraban con su estimación, y hasta tenía envidiosos.

“Aconteció una vez, que me ví arrastrado por la bancarrota de una sociedad de crédito, donde guardaba mis ahorros.

“No caí de muy alto; pero caí.

“Una vez en el suelo, yo, que creía tener muchos amigos, me ví de repente solo en medio de mi familia, esto es, de los que viven por mí. No sabía ser pobre, y llegué á desear la muerte.

“Me quedaba como único recurso lo que algunos llamaban mi *talento*. ¡Oh, qué poca cosa! La víspera, en efecto, tenía su precio; pero hoy que quería cambiarlo por un pedazo de pan, los que compran el talento para revenderlo, me ce-

rraron la puerta, excepto uno solo, á quien doy gracias con todo mi corazón.

“Seguí trabajando, ¡pero tan poco y tan mal! Un día, en la miserable página empezada, ví pintada la desesperación. Me acechaba. Tuve miedo. Llamé á Dios.

“Dios no vino; porque estaba ya conmigo. Le oí responderme en lo mas profundo de mi ser; lo sentí palpar en las entrañas de mi conciencia y derramé la primera lágrima, tan dulce para mis ojos, como cuando era niño la caricia matinal de mi madre que me despertaba en la cuna.

“Al otro día fuí hablar con un hombre excelente, que sabe mucho, que no se turba y que me quiere. Puede ser mi hijo, y yo le llamo *mi Padre*. Me enseñó, sin darme cuenta de nada, cosas tan grandes como sencillas, que yo creía saber; solamente que á medida que pasaban de su corazón al mío, se rasgaba el velo que cubría mi interior de tal manera, que pude enseñarle desnudo el fondo de mi pobre alma, y por su boca, *nuestro Padre, que está en el cielo*, me perdonó.

“Al día siguiente era Navidad. Mi mujer y mi hija me condujeron temblando y con el corazón oprimido al santuario, donde descansan los mártires mas recientes de nuestros tiempos, que tendrá aun otros mártires. Me acerqué á la sagrada Mesa, é hice mi segunda Comunión, cuarenta y siete años después de la primera.

“Así se anudaron los dos extremos de vida, pasando por el abismo de medio siglo perdido. ¡Bendito sea Dios en la grandeza de sus misericordias! Me levanté regenerado y fuerte. Con la ayuda de Jesucristo, viviré y moriré con esta fuerza.

“A la vuelta nos esperaba en casa la sonrisa de los pequeñuelos. ¡Fué día de fiesta! Me devoraron á besos.

“Desde entonces ha vuelto la alegría.

“En el tiempo de las vacaciones hay en casa horas felices.

“Somos diez. Todas las noches, los ocho niños se arrodillan alrededor de su madre; y yo, á los piés del Crucifijo, digo la oración que está en las primeras páginas del Catecismo. Sus voces desiguales me responden, algunas ya varoniles, y otras ¡tan dulces! Allí están el soldado de mañana; el marino del año que viene; la cabeza rubia, que dentro de seis años será de la escuela politécnica; el moffetudo angelote, que pleiteará dentro de doce; hay ya la que trabaja para vivir, y que no sabía ayer que sus estudios le *servirían*; la mayor de las tres que también trabajarán, que lo saben, y de ello están orgullosas.

“Que Dios los bendiga á todos y á todas.—¡Padre mío, son buenos hijos, tienen buen corazón!”

El Semanario Católico.

La masonería en los Estados Unidos.

Léese en “*El Republicano*” de Springfield (Estados Unidos:)

“Aquí tendrá mañana lugar una sesión, que se ocupará en disponer los preliminares de una asociación antimasonica. Concurrieron dos ó

trescientos delegados, que vienen de diversos puntos del país. Hay en diez y nueve Estados (provincias) muchas sociedades organizadas y florecientes contra la masonería, que serán representadas en la reunión general de mañana.

“En Julio próximo, estas mismas sociedades celebrarán una asamblea solemne en la gran ciudad de Chicago.”

¡Preciso es que los francmasones se porten muy mal en los Estados Unidos, para que los protestantes, cuya moral nada tiene de rigurosa, les declaren semejante guerra!

Un pueblo feliz.

El cantón de Friburgo, en Suiza, sigue ofreciendo el consolador espectáculo de un Estado católico, donde clero y pueblo, Obispo y Gobierno, prensa y asociaciones se unen en común esfuerzo para la restauración cristiana.

Ultimamente, una asamblea católica reunida en Bulle, ha escuchado del Presidente del Gobierno un lenguaje que recuerda el de García Moreno, tan aborrecido de los liberales, como querido de los verdaderos católicos.

No ha vacilado en declarar, que la autoridad civil recibe toda su fuerza de la fidelidad del pueblo cristiano, y no halla otro fundamento mas sólido que los principios católicos, de los cuales el Pontífice es infalible custodio; y ha delineado el programa del partido católico, que no admite transacciones con la doctrina revolucionaria.

El Cardenal Mermillod ha dirigido á dicha asamblea un telegrama lleno de afecto.

El Semanario Católico.

Conversión de un masón.

“*La Libertad Católica*” de Sicilia, da la siguiente noticia:

“Hércules Antonio Calascibetta, natural de Palermo, francmasón, venerable, grado 33, era uno de esos seres desgraciados, que se dan al demonio en cuerpo y alma.

“El formó parte, como oficial garibaldino, del ejército que se apoderó por la fuerza en 1870 de la Roma católica; habiéndose hecho notar en aquel día y en los siguientes, por su sacrilego encarnecimiento contra las santas imágenes, contra los altares y otras cosas sagradas, que rompió y profanó al entrar en la Ciudad Santa.

“Enemigo implacable de los sacerdotes, era siempre el primero que en las manifestaciones liberalescas, se oía gritar á voz en cuello.—¡Abajo el Papa!—¡Abajo los Sacerdotes!—¡Viva Garibaldi!... ”

“La revolución, en suma, tenía en él uno de sus mas gloriosos tipos. Había llegado ya á los mas terribles excesos, cuando Dios, cuya misericordia es infinita, le tocó en el corazón; y murió el año pasado, reconciliado con la Iglesia católica, y con los sentimientos del mas sincero arrepentimiento.”

Imp. de El Cometa, plaza de San José N° 28.